

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

JULIO 2011

Queridos amigos:

Seguimos estudiando el Sermón del Monte, con el enfoque ‘científico’ en el orden del Cristianismo que analizara John L. Morgan, de Inglaterra.

Ahora veamos dicho orden en su tono de Verdad.

Pero continuemos desarrollando esa perspectiva espiritual que en el orden del Cristianismo nos permite discernir su aspecto práctico, para de verdad aplicarlo a nuestro diario vivir midiendo nuestro mundo con Verdad por el bien de la humanidad.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CRISTIANISMO: VERDAD (MATEO 7: 1-5)

Ahora consideremos Verdad en el Cristianismo, la cual es filiación divina reflejada como verdadera hermandad. Verdad en el Cristo nos dio los símbolos de la Ciudad y del Candelero, representando los hechos divinos que son la medida de Verdad. Ahora en Cristianismo, vemos cómo medir nuestro mundo de acuerdo a este criterio.

Con Verdad siempre tenemos al hombre. Hombre es el nombre dado a aquello que en realidad es la acción o manifestación de Dios. En el Verbo, se trata del hombre individual; en el Cristo se trata del hombre genérico; aquí en el Cristianismo se trata del hombre universal, donde el tono conlleva una obligación mutua para mirar a nuestros compañeros-ideas correctamente, pues de lo contrario es nublada nuestra divinidad.

JULIO 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (13ª. PARTE)

MATEO 7: 1-5 No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, seréis medidos de nuevo. ¿Y por qué miráis la paja que está en el ojo de vuestro hermano, y no consideráis la viga que está en vuestro propio ojo? ¿O cómo diréis a vuestro hermano: ‘Permíteme sacar la paja de tu ojo’; y mirad, la viga está en vuestro ojo? Hipócritas, sacad primero la viga de vuestro propio ojo; y entonces veréis con claridad para sacar la paja del ojo de vuestro hermano.

(En lugar de ‘paja’ entiéndase ‘astilla’, y para ‘viga’ entiéndase ‘viga del tejado o tablón’. Los términos corresponden a un proverbio judío.)

Los mortales parecieran tener una tendencia automática para proyectar, sobre otros, características inaceptables en de ellos mismos. La habilidad de la mente humana para mirar las faltas de otros, permaneciendo inconscientes de las propias, es bastante cómica. Y aunque esto nos dé risa, quizá podamos reconocer su importancia, puesto que si no estamos conscientes de los criterios de Verdad, permaneceremos inalterados ante los errores. Los errores y las faltas son endémicos en el concepto mortal; de hecho se trata de un pecado impersonal y primigenio, aquello que hace al pecador. “El pecado existió como una pretensión falsa antes que el concepto humano de pecado fuera formado; de ahí que el concepto que tengamos del error no es el todo del error. El pensamiento humano no constituye el pecado, sino *por el contrario*, el pecado constituye el concepto humano o físico...”

“El pecador no se creó ni a sí mismo ni al pecado, sino que el pecado creó al pecador; es decir, el error hizo a su hombre, mortal; y este mortal fue la imagen y semejanza del mal, no del bien. Por lo tanto la mentira fue y es, tanto colectiva como individual. De ninguna manera fue concomitante con el pensamiento de Adán, sino supuestamente auto-creada. En las palabras de nuestro Maestro, ‘el demonio’ (alias *mal*), ‘fue mentiroso y padre de mentiras’” (Ret 67:1). Reconocer esto debiera hacernos compasivos con la humanidad.

Si vemos una falta en otro, mucho de la equivocación *podiera* estar en nuestra propia perspectiva, reflejada *como* dicho individuo. O pudiéramos estar perfectamente conscientes de dicho error, y aún así, permanecer inconscientes de él ante nuestros sentidos. ¿Dónde yace la verdad? ¿Está el error en él o en mí? La respuesta en la Ciencia es, que no está en ninguno. El mal no es una persona, sino una mentira. Tiene que ser encarado en nuestra propia conciencia, porque sólo ahí podemos anularlo. Tiene que

llegar a nuestra atención por un medio u otro, para que podamos tener el privilegio de borrarlo por el bien de la humanidad. Si aceptamos la mentira acerca de un hombre en relación con otro, la estaremos aceptando para nosotros, porque en verdad hay un solo hombre.

Lo anterior no quiere decir que si otra persona aparece como un hombre vil, lo sea debido a que *nosotros* pensamos que lo es; así pudiera parecerle a muchos otros o incluso a él mismo; ¡eso no importa! No necesitamos pensar que todo lo malo en nuestro mundo se deba a nuestro pensamiento; nosotros no somos los creadores del error. Lo que importa es que no tenemos necesidad de *reflejar el error*. Pero sí tenemos la responsabilidad en nuestra propia conciencia, de corregir aquello que los sentidos presentan.

Como hombre individual, cada uno reflejamos, en miniatura, todo lo que es verdadero acerca de Dios; pero aquí estamos morando en este gran concepto de la idea compuesta universal, que trasciende en mucho toda evaluación personal. Respondamos a ello en todos aquéllos que reflejan la imagen y semejanza de Verdad, no en aquello que es falso; y esto traerá como resultado un amplio sentido de aprecio y valiosa relación. “Los ricos en espíritu ayudan a los pobres [en espíritu] en una gran hermandad, teniendo todos el mismo Principio o Padre; y bendito el hombre que ve la necesidad de su hermano y la satisface, buscando su propio bien en el bien de otros” (C&S 518:13). Si nuestra visión refleja verdaderamente este enfoque universal de Cristianismo, simplemente seremos incapaces de ver una necesidad o alguna iniquidad, sin, de inmediato, también otorgar el pensamiento sanador correspondiente.

En el Cristianismo, ‘hombre’ es el nombre de familia para todas las ideas, y no tendremos el sentido adecuado de hombre o de filiación, a menos que incluyamos todo y a todos en nuestra conciencia. “Por lo tanto no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas tú quien juzgas; porque doquiera que juzgues a otro, te condenas a ti mismo; puesto que tú quien juzgas, haces lo mismo” (Rom 2:1). La Sra. Eddy tiene una declaración similar en este sentido: “El mayor pecado que uno puede cometer contra sí mismo es agraviar a uno de los ‘pequeños de Dios’” (Misc. 130:24). Contra *sí mismo*, porque nuestro concepto del otro es parte de nuestra propia conciencia.

Esto no es para imaginar que la otra persona *está* en nuestra propia conciencia; ella tiene su ser verdadero como idea en la conciencia de Dios, conciencia que nosotros sólo reflejamos. No debemos substituir una

conciencia personal y subjetiva por la divina, dejando a Dios fuera de Su propio universo. Verdaderamente no podemos conocer ni percibir al hombre desde ningún punto de vista que no sea el de Dios. De igual manera, mirar al hombre como teniendo faltas y errores, será siempre desde el punto de vista del único mentiroso. (Véase Misc. 61:11-62:9)

¡Cuán cierto es que no puede haber una relación verdadera entre dos de nosotros, excepto a través de nuestro Principio común! La única relación entre dos números no se da entre los números en sí, sino entre sus valores, tal como son vistos por el principio de las matemáticas. De igual manera, la idea se relaciona con la idea, sólo por reflejo; a través del reflejar de cada una de ellas, de su Principio común.

“El médico debiera conocerse a sí mismo y entender el estado mental de su paciente... ‘Saca la viga de tu propio ojo’. Conoce aquello que en tu propia mentalidad es desemejante al ‘Ungido’, y échalo fuera; entonces podrás discernir el error en la mente de tu paciente, error que enferma su cuerpo, y removerlo; y descansar, tal como la paloma, del diluvio” (Misc. 355:12).

No podemos sanar con una idea que no hayamos vivido. Ese es un axioma básico en la Ciencia del ser. Si no la estamos viviendo, carece de conexión vital con su fuente, y tan sólo es una declaración [intelectual]. La ‘práctica’ de la Ciencia Cristiana hace un llamado a tal integridad y honestidad, intelectuales. Ya que la Ciencia es lo más puro en la experiencia humana, también es lo más susceptible de abuso; de ahí que por todos los tonos del Cristianismo somos advertidos acerca de la hipocresía. Las declaraciones y el comportamiento tienen que ir de la mano en la consistencia [y congruencia] de Verdad. Nos damos cuenta que no tiene caso tratar de culpar o de repudiar a aquéllos que nos señalan nuestras faltas; no podemos hacer caso omiso de nuestros defectos, diciendo: ‘Bueno, en realidad no soy yo; es magnetismo animal’. Todo tiene que encararse de lleno y ser resuelto en casa, en nuestro propio pensamiento, porque sin la destrucción *consciente* del concepto mortal, no se experimenta la Ciencia. En el Cristianismo, especialmente aquí en Vida, Verdad y Amor, tenemos que estar *practicando* aquello que aprendimos por medio de lo que el oído oyó. Así que se nos ‘ordena’ echar fuera aquello que en nuestra propia mentalidad sea desemejante al Ungido, y entonces discerniremos el error en otros y *lo eliminaremos* en una sola operación.

Uno de los pasatiempos favoritos de los mortales es analizar las faltas de otras gentes. ¡Qué placentero resulta! No es más que malapráctica

mental y obscurece nuestro propio pensamiento. La secuencia de nuestro propio trabajo es: analizar, des-cubrir **y** aniquilar. Así que cuando percibamos el error, no nos detengamos ahí, sino continuemos hasta borrarlo con Verdad y Amor; y entonces la paloma significará que el diluvio o la inundación, terminó. Cuando alguien venga por ayuda o consejo, la hermandad de Verdad pudiera conducirnos a mostrarle aquello que está mal en el pensamiento, pero también debiera ofrecerle el hecho opuesto que sana, consuela y restaura. El hombre no es un mortal culpable; él es el impecable hijo de Dios, y nuestra labor es ayudarlo, de maneras diversas, a entender esto de sí mismo [y de los demás].

Algo más acerca del juicio. –Verdad es el juez, y no actúa para condenar sino para liberar al hombre. Podemos “juzgar con juicio recto” (Juan 7:24) sólo al reflejar Verdad, al contemplar al hombre como la medida de la norma divina y al eliminar el error. En la Ciencia, el hombre genérico es el Hijo de Dios y por eso es que todo hombre puede estar consciente de ello. ¿Estamos ayudándole a comprender eso en la hermandad del Cristianismo? “Permitamos que Verdad des-cubra y destruya el error a la propia manera de Dios, y dejemos que la justicia humana siga el modelo de la divina” (C&S 542:19). La justicia divina implica que el pecado es su propio castigo que se castiga a sí mismo, hasta que se perciba la nada del pecado. Si vemos un error en algún otro, tenemos la obligación de ver la verdad en ello, por el bien de la humanidad, así como por nuestro propio bien. La curación de nuestra propia conciencia no es lo mismo que el tratamiento promiscuo –es decir, proponerse sanar a otros sin su solicitud o consentimiento. (Véase C&S 447:1-12) En Verdad no podemos darnos el lujo de abrigar lo falso ni la mentira. Puesto que todas las conciencias están interconectadas, Verdad operará a la manera de Dios para ayudar a todo individuo.

“Podéis condenar el mal en lo abstracto sin dañar a nadie, ni a vuestro sentido moral; pero rara vez o nunca, condenar a las personas. Mejorad toda oportunidad de corregir el pecado a través de vuestra propia perfección” (My 249:1). Eso suena como apuntando muy alto, pero todos podemos dar testimonio de que el único grado de éxito que hemos tenido en la eliminación del pecado o la enfermedad, está en la medida en que hemos limpiado nuestros propios corazones. Para contemplar a nuestro hermano correctamente, nuestro propio ventanal necesita primero estar bien limpio. (Véase C&S 315:11-20) Esto debiera darnos suficiente caridad y entendimiento en nuestros asuntos.

Entonces en Verdad, en el Cristianismo, reflejamos la única filiación como hermandad; nos da un sentido de obligación mutua así, como de confianza y aprecio, mutuos. Nos muestra cómo estar bien despiertos a la verdad del ser del hombre, y también cómo estar bien despiertos al mal en todas sus formas. Nos muestra cómo no ser engañados por el mal cuando se disfraza como persona, así como a levantar y a elevar a nuestro prójimo.

Referencias para estudio posterior:

Zac 8:16,17	C&S 184:12-15	Mis 12:28-32
Juan 8: 1-16	516:19-23	18:19-29
Rom 14:10-13	560:11-21	129:2-21
Jos 4: 11,12		290:21-30

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!